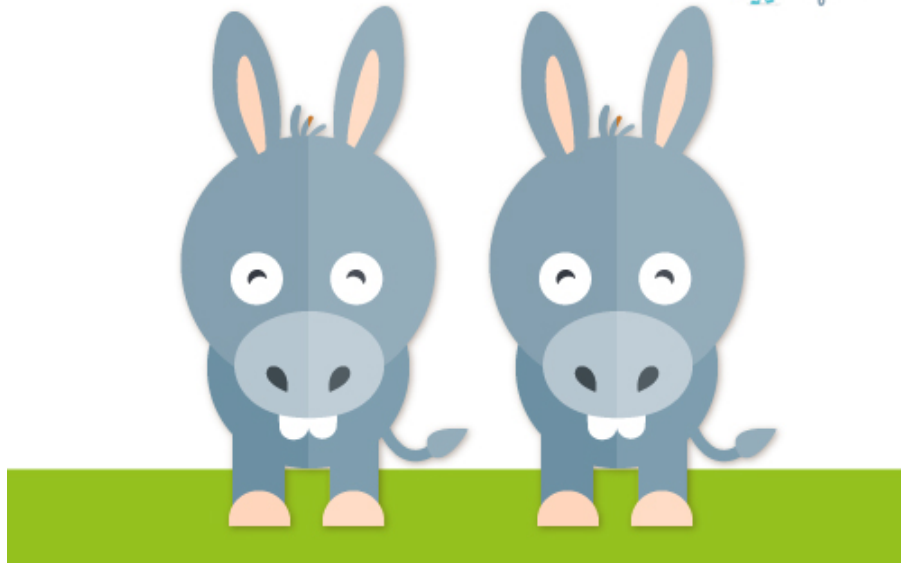


Las mulas y los ladrones



Dos mulas caminaban cargadas por un camino. Las dos llevaban cargas muy pesadas, una en sus alforjas cargaba grano, y la otra monedas de oro. Pero mientras que la mula que cargaba el grano iba caminando tranquila por el camino, la que llevaba el oro caminaba con la cabeza erguida y la mirada altiva, moviendo su lomo para hacer tintinear las monedas de oro. Estaba orgullosa de haber sido escogida para llevar una carga preciosa, ¡no ese grano tan ordinario!

Pero de repente, desde atrás de unos arbustos en donde se habían escondido, dos ladrones les salieron al camino. Con unos bastones le pegaron a la mula de las monedas de oro hasta dejarla tirada en el suelo, le arrebaron los sacos de monedas y escaparon a toda velocidad, sin hacer ni caso de la otra mula.

La mula que llevaba el grano ayudó como pudo a la otra a levantarse, y juntas siguieron su camino. ¡La mula del grano estaba muy contenta con su carga ordinaria!

La moraleja de la fábula

La ostentación exagerada de la riqueza solo trae desaventuras.